

NOVENA DE NAVIDAD

“Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos ” Mt 5,3



P. Edgar Sepúlveda Hernández

*“Leed las bienaventuranzas, os harán bien”
Papa Francisco*

2016

NOVENA DE NAVIDAD

Amigos y hermanos todos,

Con mi saludo de paz, les comparto la novena de Navidad para este año 2016 inspirada en las palabras de Cristo, registradas en el capítulo 5, 1-12 de Mateo que con frecuencia son llamadas el Sermón del Monte. La razón de ello es que Jesús “subió al monte” (Mateo 5,1), para dar su mensaje. Aparentemente, Él hizo esto para que fuera más fácil para su audiencia escuchar lo que iba a decir.

El Sermón del Monte es probablemente la parte mejor conocida de las enseñanzas de Jesús, aunque se puede argumentar que es la menos entendida, y en verdad la menos obedecida.

El Sermón del Monte no es una colección de reglamentos y normas, sino una revelación de la afable disposición de los que han sido trasladados del reino de las tinieblas al reino del Hijo de Dios, una nueva posición, por la gracia redentora de Dios.

Jesús con su primer anuncio del Reino nos indica un estilo de vida que nos lleve a lo que todos queremos y anhelamos en el fondo del alma: ser felices. Esta felicidad no es como tal una promesa, sino que se hace presente vivido para aquellos que ante los ojos del mundo tendrían que ser infelices porque carecen de lo que el mundo le ofrece pero no se lo da.

Partamos de una pregunta: En que situación de la vida me siento feliz? O llamo felices a los demás? Después de responder, lee Mt 5, 1-12 y después a Jeremías 17,5-8 pues no entendemos lo que nos dice el Señor en el Evangelio sino ponemos la confianza solo en El. Recordemos que estas palabras de Jesús salen de su corazón después de haber pasado por el desierto de las tentaciones y por ende quiere que seamos felices venciendo a fuerza de bien al mal.

Felices nosotros que tenemos al Señor, felices que podemos celebrar otra nueva NAVIDAD!



NOVENA DE NAVIDAD



LAS BIENAVENTURANZAS

(San Mateo 5.3-11)

Bienaventurados los pobres en espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran,
porque recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos,
porque recibirán la tierra por heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre
y sed de justicia, porque serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos,
porque alcanzaran misericordia.

Bienaventurados, los de limpio corazón,
porque verán a Dios.

Bienaventurados los pacifitas,
porque serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución
por causa de la justicia, porque de ellos es
el reino de los cielos.

NOVENA DE NAVIDAD

Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amasteis a los hombres, que les disteis en vuestro hijo la prenda de vuestro amor, para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; yo, en nombre de todos los mortales, os doy infinitas gracias por tan soberano beneficio. En retorno de él os ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de vuestro hijo humanado, suplicándoos por sus divinos méritos, por las incomodidades en que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongáis nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con tal desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente. Amén. (Se reza tres veces Gloria al Padre)

Oración a la Santísima Virgen

Soberana María que por vuestras grandes virtudes y especialmente por vuestra humildad, merecisteis que todo un Dios os escogiese por madre suya, os suplico que vos misma preparéis y dispongáis mi alma y la de todos los que en este tiempo hiciesen esta novena, para el nacimiento espiritual de vuestro adorado hijo. ¡Oh dulcísima madre!, comunicadme algo del profundo recogimiento y divina ternura con que lo aguardasteis vos, para que nos hagáis menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad. Amén.
(Se reza tres veces el Avemaría)

Oración a San José

¡Oh santísimo José, esposo de María y padre adoptivo de Jesús! Infinitas gracias doy a Dios porque os escogió para tan soberanos misterios y os adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Os ruego, por el amor que tuvisteis al Divino Niño, me abracéis en fervoroso deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo. Amén. (Se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria)

Oración Niño Jesús

Acordaos, ¡oh dulcísimo Niño Jesús!, que dijisteis a la venerable Margarita del santísimo Sacramento, y en persona suya a todos vuestros devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: "Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado". Llenos de confianza en vos, ¡oh Jesús!, que sois la misma verdad, venimos a exponeros toda nuestra miseria. Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concédenos por los méritos infinitos de vuestra infancia, la gracia de la cual necesitamos tanto. Nos entregamos a vos, ¡oh Niño omnipotente!, seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza, y de que en virtud de vuestra divina promesa, acogeréis y despacharéis favorablemente nuestra súplica. Amen

NOVENA DE NAVIDAD

Gozos

Dulce Jesús mío, mi niño adorado
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Oh, Sapiencia suma del Dios soberano,
que a infantil alcance te rebajas sacro!
¡Oh, Divino Niño, ven para enseñarnos
la prudencia que hace verdaderos
sabios!
Ven a nuestras...

¡Oh, Adonái potente que Moisés
hablando,
de Israel al pueblo diste los mandatos!
¡Ah, ven prontamente para rescatarnos,
y que un niño débil muestre fuerte el
brazo!
Ven a nuestras...

¡Oh, raíz sagrada de José que en lo alto
presenta al orbe tu fragante nardo!
Dulcísimo Niño que has sido llamado
Lirio de los valles, Bella flor del campo.
Ven a nuestras...

¡Llave de David que abre al desterrado
las cerradas puertas de regio palacio!
¡Sácanos. Oh Niño con tu blanca mano,
de la cárcel triste que labró el pecado!
Ven a nuestras...

¡Oh, lumbre de Oriente, sol de eternos
rayos,
que entre las tinieblas tu esplendor
veamos!
Niño tan precioso, dicha del cristiano,
luzca la sonrisa de tus dulces labios.
Ven a nuestras...

¡Espejo sin mancha, santo de los santos,
sin igual imagen del Dios soberano!
¡Borra nuestras culpas, salva al
desterrado

y en forma de niño, da al mísero amparo!
Ven a nuestras...

¡Rey de las naciones, Emmanuel
preclaro,
De Israel anhelo Pastor del rebaño!
¡Niño que apacientas con suave cayado
ya la oveja arisca, ya el cordero manso!
Ven a nuestras...

¡Ábranse los cielos y llueva de lo alto
bienhechor rocío como riego santo!
¡Ven hermoso Niño, ven Dios humanado!
¡Luce, Dios estrella! ¡Brotó, flor del
campo!
Ven a nuestras...

¡Ven, que ya María previene sus brazos,
do su niño vean, en tiempo cercanos!
¡Ven, que ya José, con anhelo sacro,
se dispone a hacerse de tu amor
sagrario!
Ven a nuestras...

¡Del débil auxilio, del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado!
¡Vida de mi vida, mi dueño adorado,
mi constante amigo, mi divino hermano!
Ven a nuestras...

¡Ven ante mis ojos, de ti enamorados!
¡Bese ya tus plantas! ¡Bese ya tus
manos!
¡Prosternado en tierra, te tiendo los
brazos,
y aún más que mis frases, te dice mi
llanto!
Ven a nuestras...

¡Ven Salvador nuestro por quien
suspiramos
Ven a nuestras almas, Ven, no tardes
tanto!

NOVENA DE NAVIDAD

Primer día

"Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" Mt 5,3

Un año más de la novena? O una nueva novena y una nueva Navidad? La respuesta está en ti, en la actitud con que quieras vivirla y asumirla. Yo he decidido que sea nueva porque creo en el Señor que todo lo hace nuevo para el bien de los que lo amamos.

Y, que mejor que comenzar nuestras meditaciones camino a la NAVIDAD con esta primera "bienaventuranza" pronunciada por el mismo Jesús. Ser "*pobres en el espíritu*" significa ser humildes, humildes como El, que se hizo hombre para compartir con toda la humanidad el dolor y el sufrimiento; la soledad y la miseria; la burla y el maltrato; la humillación y el desprecio; el juicio y la condena.

El Papa Francisco en la pasada jornada mundial de la juventud en Polonia, exhortaba a los jóvenes con estas palabras: "intentemos comprender lo que significa «*pobres de espíritu*». Cuando el Hijo de Dios se hizo hombre, eligió un camino de pobreza, de humillación. Como dice San Pablo en la Carta a los Filipenses: «*Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres*» (2,5-7). Jesús es Dios que se despoja de su gloria. Aquí vemos la elección de la pobreza por parte de Dios: siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Cor 8,9). Es el misterio que contemplamos en el belén, viendo al Hijo de Dios en un pesebre, y después en una cruz, donde la humillación llega hasta el final.

El adjetivo griego *ptochós* (pobre) no sólo tiene un significado material, sino que quiere decir "mendigo". Está ligado al concepto judío de *anawim*, los "pobres de Yahvé", que evoca humildad, conciencia de los propios límites, de la propia condición existencial de pobreza. Los *anawim* se fían del Señor, saben que dependen de Él.

Jesús, como entendió perfectamente santa Teresa del Niño Jesús, en su Encarnación se presenta como un mendigo, un necesitado en busca de amor. El Catecismo de la Iglesia Católica habla del hombre como un «mendigo de Dios» (n.º 2559) y nos dice que la oración es el encuentro de la sed de Dios con nuestra sed (n.º 2560).

San Francisco de Asís comprendió muy bien el secreto de la Bienaventuranza de los pobres de espíritu. De hecho, cuando Jesús le habló en la persona del leproso y en el Crucifijo, reconoció la grandeza de Dios y su propia condición de humildad. En la oración, el Poverello pasaba horas preguntando al Señor: «¿Quién eres tú? ¿Quién soy yo?». Se despojó de una vida acomodada y despreocupada para desposarse con la "Señora Pobreza", para imitar a Jesús y seguir el Evangelio al pie de la letra. Francisco vivió inseparablemente la imitación de Cristo pobre y el amor a los pobres, como las dos caras de una misma moneda.

NOVENA DE NAVIDAD

Vosotros me podríais preguntar: ¿Cómo podemos hacer que esta pobreza de espíritu se transforme en un estilo de vida, que se refleje concretamente en nuestra existencia? Os contesto con tres puntos.

Ante todo, intentad ser libres en relación con las cosas. El Señor nos llama a un estilo de vida evangélico de sobriedad, a no dejarnos llevar por la cultura del consumo. Se trata de buscar lo esencial, de aprender a despojarse de tantas cosas superfluas que nos ahogan. Desprendámonos de la codicia del tener, del dinero idolatrado y después derrochado. Pongamos a Jesús en primer lugar. Él nos puede liberar de las idolatrías que nos convierten en esclavos. ¡Fiaros de Dios, queridos jóvenes! Él nos conoce, nos ama y jamás se olvida de nosotros. Así como cuida de los lirios del campo (cfr. Mt 6,28), no permitirá que nos falte nada. También para superar la crisis económica hay que estar dispuestos a cambiar de estilo de vida, a evitar tanto derroche. Igual que se necesita valor para ser felices, también es necesario el valor para ser sobrios.

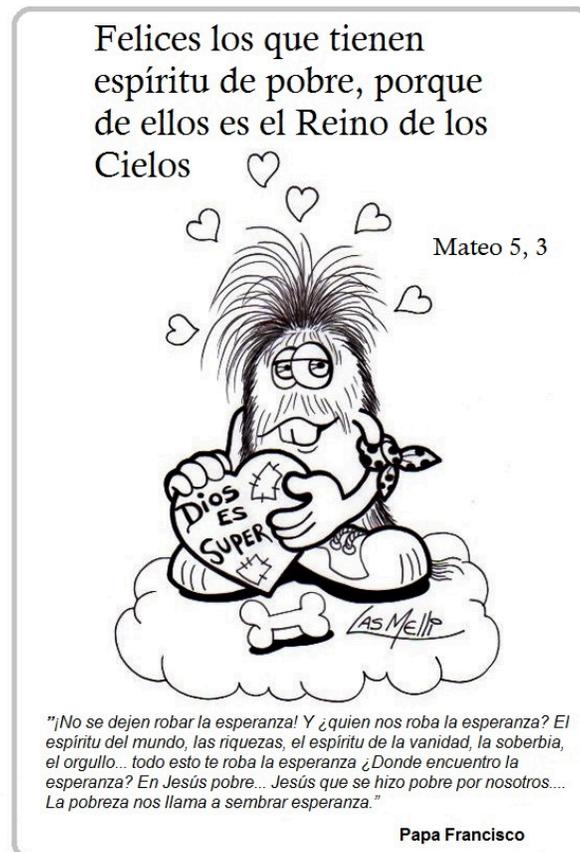
En segundo lugar, para vivir esta Bienaventuranza necesitamos la conversión en relación a los pobres. Tenemos que preocuparnos de ellos, ser sensibles a sus necesidades espirituales y materiales. A vosotros, jóvenes, os encomiendo en modo particular la tarea de volver a poner en el centro de la cultura humana la solidaridad. Ante las viejas y nuevas formas de pobreza –el desempleo, la emigración, los diversos tipos de dependencias–, tenemos el deber de estar atentos y vigilantes, venciendo la tentación de la indiferencia. Pensemos también en los que no se sienten amados, que no tienen esperanza en el futuro, que renuncian a comprometerse en la vida porque están desanimados, desilusionados, acobardados. Tenemos que aprender a estar con los pobres. No nos llenemos la boca con hermosas palabras sobre los pobres. Acercuémonos a ellos, mirémosles a los ojos, escuchémosles. Los pobres son para nosotros una ocasión concreta de encontrar al mismo Cristo, de tocar su carne que sufre.

Pero los pobres –y este es el tercer punto– no sólo son personas a las que les podemos dar algo. También ellos tienen algo que ofrecernos, que enseñarnos. ¡Tenemos tanto que aprender de la sabiduría de los pobres! Un santo del siglo XVIII, Benito José Labre, que dormía en las calles de Roma y vivía de las limosnas de la gente, se convirtió en consejero espiritual de muchas personas, entre las que figuraban nobles y prelados. En cierto sentido, los pobres son para nosotros como maestros. Nos enseñan que una persona no es valiosa por lo que posee, por lo que tiene en su cuenta en el banco. Un pobre, una persona que no tiene bienes materiales, mantiene siempre su dignidad. Los pobres pueden enseñarnos mucho, también sobre la humildad y la confianza en Dios. En la parábola del fariseo y el publicano (cf. Lc 18,9-14), Jesús presenta a este último como modelo porque es humilde y se considera pecador. También la viuda que echa dos pequeñas monedas en el tesoro del templo es un ejemplo de la generosidad de quien, aun teniendo poco o nada, da todo (cf. Lc 21,1-4)."

NOVENA DE NAVIDAD

Solo un corazón libre de todo puede entender la pobreza como valor evangélico y como seguro camino de salvación por eso decía el presidente Kennedy "*si una sociedad libre no puede ayudar a sus muchos pobres, tampoco podrá salvar a sus pocos ricos*" vivimos en un mundo cada vez más rico donde miles de personas mueren de hambre y de frío porque "*El que tiene miedo de la pobreza no es digno de ser rico*" ser pobres como Jesús y su sagrada familia para hacernos herederos del Reino de los cielos donde tenemos como rey a un mendigo y como príncipes a los que comparten con él su riqueza.

Termino con las palabras de Seneca el filósofo "*No os espante la pobreza; nadie vive tan pobre como nació*"



NOVENA DE NAVIDAD

Segundo día

"Dichosos los afligidos, porque Dios los consolará" Mt 5,4

"¿Es bueno estar afligidos y llamar bienaventurada a la aflicción? Hay dos tipos de aflicción: una, que ha perdido la esperanza, que ya no confía en el amor y la verdad, y por ello abate y destruye al hombre por dentro; pero también existe la aflicción provocada por la conmoción ante la verdad y que lleva al hombre a la conversión, a oponerse al mal. Esta tristeza regenera, porque enseña a los hombres a esperar y amar de nuevo. Un ejemplo de la primera aflicción es Judas, quien — profundamente abatido por su caída— pierde la esperanza y lleno de desesperación se ahorca. Un ejemplo del segundo tipo de aflicción es Pedro que, conmovido ante la mirada del Señor, prorrumpe en un llanto salvador: las lágrimas labran la tierra de su alma. Comienza de nuevo y se transforma en un hombre nuevo." Papa Benedicto

Las lágrimas son parte de nosotros mismos, forman parte de nuestro ser y son un mecanismo de escape y alivio, es un modo de equilibrar las emociones, de reordenar nuestros sentimientos... Cumple una función vital en el desarrollo humano y no debemos empeñarnos en callarlas ni tragarlas.

Es curioso comprobar esos momentos en los que, sin querer, acabamos llorando ante otras personas, instante en que nos vemos asaltados por esa común reacción en la que nos intentan consolar diciendo *"No llores, no pasa nada, llorar no va a solucionar tus problemas, cálmate"*. Y bien es cierto que las lágrimas emocionales no van a resolver aquello que nos hace daño o nos ofusca, pero es un principio.

Llorar desahoga y ofrece tranquilidad, el cuerpo se relaja y, en muchas ocasiones hasta nos quedamos dormidos... Es un modo de liberar ese cúmulo de emociones negativas que nos sobrepasan en algún momento de nuestra vida, ayuda al bienestar posterior y se convierte en un aprendizaje sobre el que gestionar nuestras emociones. Más tarde, una vez calmados y con las fuerzas recuperadas, seguramente empecemos a ver las cosas de otro modo, posiblemente empecemos a sentirnos más seguros para abrir esas ventanas que llenan de oscuridades nuestra existencia. No hay pues que almacenar nuestras lágrimas en pequeños lagos invisibles, estanques que acabarán envenenándonos de tristeza mal llevada.

Lloramos ante el dolor físico, lloramos cuando hieren nuestra alma con una humillación, lloramos viendo una escena conmovedora, lloramos cuando nos equivocamos, lloramos ante la partida del ser amado, incluso lloramos de felicidad. Cuando decimos "llorar" no siempre significan lágrimas porque podemos llorar en el silencio y en la soledad, llorar sin derramar una lagrima. Los afligidos de los que nos habla Jesús, no son inactivos, ni los que se encierran en sus lamentos, tampoco los que se quejan de todo lo que pasa y aún de lo que no ha pasado. No, los afligidos de las bienaventuranzas son los hombres y mujeres de fe que les duele el mal propio y el de sus semejantes, que no aceptan ninguna forma de injusticia, que tienen un corazón con radares para percibir dónde está la calamidad y la desesperación.

NOVENA DE NAVIDAD

El consuelo es el abrazo de Dios Padre de amor y bondad que calma toda la aflicción de sus hijos que han sido compasivos y misericordiosos consigo mismos y con los demás. Es decir, los que han llorado muchas veces sin derramar una lagrima, haciendo el bien a los demás. Dando amor y fortaleza a sus hermanos.

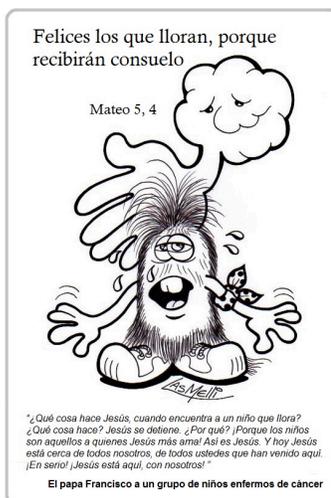
A muchas personas se le ha olvidado llorar, o quizás nunca aprendieron, porque nacieron y crecieron en hogares hostiles donde reinaba la insensibilidad y la indiferencia que tanto daño hace al corazón humano; o porque desde pequeños les decían: "*los niños valientes no lloran*". Tengo amigos que los he visto llorar amargamente sin derramar una lágrima, las retienen inconscientemente y veo que sufren más que los que lloramos hasta viendo una novela o una película. También se de los castigos de algunos padres a sus hijos porque lloran o de las "pelas" que no paran hasta ver llorar.

La segunda bienaventuranza es el cumplimiento de la promesa hecha en el Salmo 33 "***Si el afligido invoca al Señor, El lo escucha y lo salva de sus angustias***"

Muchas de nuestras oraciones están motivadas, como este salmo, por los problemas y dificultades que nos abruma. Cuando estamos desesperados, clamamos a Dios. Pero Dios no es una pastilla o un opio que nos adormece y nos brinda un consuelo ilusorio. Quien de verdad quiera seguirle y comprometerse con él va a encontrarse con muchos obstáculos y rechazo de la gente.

Pero el salmo quiere darnos una visión más profunda de la realidad, que no se detiene en las meras tribulaciones y en la angustia. Quienes confiamos en Dios hemos de saber ver más allá. Cuando sufrimos porque intentamos ser justos, estamos compartiendo el dolor de Cristo. Cuando afrontamos el ataque de otros por querer ser coherentes y fieles, hay alguien que siempre nos apoya. Decía Gandhi que, "*cuando todos te abandonan, Dios se queda contigo*". ¡Y es así! Él nos mira con amor y, aunque no nos parezca evidente, nos está apoyando y sosteniendo. Nos ama, nos defiende, nos da fortaleza y nos guarda un lugar junto a su corazón.

Decía el místico español Miguel de Molinos "*Nunca se está más cerca de Dios que en la aflicción, que induce a la purificación del alma*"



NOVENA DE NAVIDAD

Tercer día

"Dichosos los mansos, porque heredarán la tierra" Mt 5, 5

Les confieso que meditando y escribiendo el segundo día no derramé una lagrima, pero inmediatamente comencé a leer y a meditar en esta bienaventuranza sobre la "masedumbre" las lágrimas empezaron a brotar casi en llanto, que si las lágrimas se pudieran plasmar encontrarían esta página bañada por ellas. Nunca me había detenido en estas palabras de Jesús como lo hago hoy (noviembre 16 de 2006) y saben por qué? Porque al meditar en la mansedumbre sentí que carecía de ella.

Como hemos meditado en las bienaventuranzas anteriores, el Señor quiere curar primero nuestro corazón porque quiere que seamos felices. Basta con fijarse en otra palabra de Jesús y nos daremos cuenta de lo que está hablando: "*Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas*" (Mt 11:29). Definitivamente humildad y mansedumbre van de la mano, así como tristemente tenemos que decir que soberbia y agresividad van de la mano. La persona humilde es mansa y su alma encuentra la paz, no se irrita ni se violenta. La persona soberbia es irascible, se enoja y su alma está en continua disputa.

Otra traducción: «*Bienaventurados los sufridos, porque ellos heredarán la tierra*» por toda la eternidad. Aquí se da un paso hacia delante porque, si por la verdadera pobreza nos liberamos de lo que nos estorba, con la paciencia vamos penetrando más profundamente en los designios de Dios, expulsando del interior toda amargura, irritabilidad y cualquiera imprudencia... Para el pacífico nada es amargo. Que para los que son buenos, todo sea también bueno, viene de su fondo bueno y puro... El que es pacífico posee la tierra y se mantiene en esa paz venga lo que viniere. Pero si tú no actúas así, perderás esa virtud y, al mismo tiempo, tu paz, y se podrá decir de ti que eres un gruñón.

"Manso" no significa ser apocado o pasivo, tampoco significa buena educación para decir las cosas. No habla de una persona sin convicciones que busca la paz a cualquier precio, puesto que los creyentes estamos llamados a "buscar la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor"; Es decir, que en esa búsqueda de la paz con todos nuestra santidad no debe ser puesta en juego, ese es el límite. Cuando aquí se habla de un ser "manso", tampoco se refiere a un carácter naturalmente amable, que hasta un incrédulo puede tener, sino algo que sólo puede producir el Espíritu Santo.

"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley." Galatas 5, 22-23

Es la obra de Dios en el corazón del hombre que hace que alguien que puede ser la persona más rebelde y tosca se vuelva dócil, con un corazón que se deja corregir y moldear por Dios.

Es alguien que ha llegado a comprender qué es interiormente y luego actúa en consecuencia con Dios y con los demás. La mansedumbre no se produce naturalmente sino sobrenaturalmente, es decir, por obra del Espíritu Santo, la

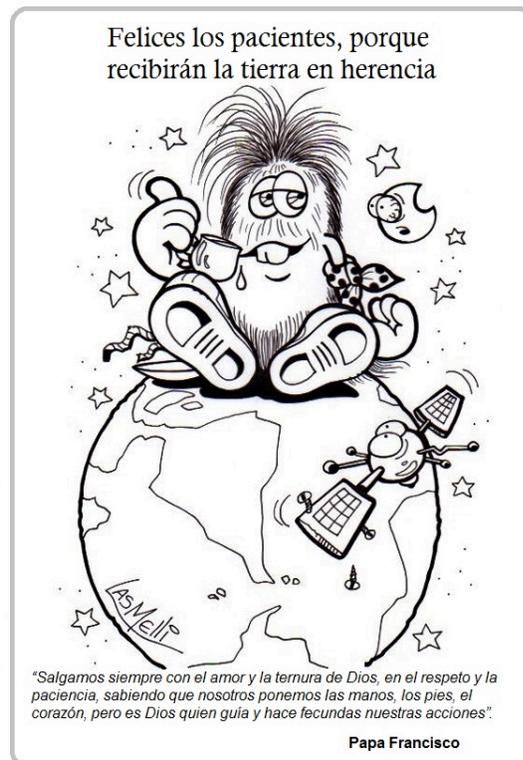
NOVENA DE NAVIDAD

mansedumbre se manifiesta primeramente con Dios. Mansos al dejarnos moldear por Su Palabra.

El manso se mira a sí mismo y trata de conformarse a lo que Dios espera de él. No pone ningún "pero" ni se queja por los mandamientos, sino que humildemente los acepta como algo que es para su bien. Se mira a sí mismo, considera su condición y reconoce que los necesita.

El soberbio no se deja moldear por Dios sino que su decisión es seguir viviendo bajo sus propias resoluciones. Ha puesto su "yo" en alto, aún por encima de Dios. En cambio el manso acepta los tratos de Dios sin un espíritu quejoso. Me explico mejor: tenemos mansedumbre para con Dios, puesto que reconocemos la necesidad absoluta de su ayuda y guía. Y mansedumbre para con los demás al haber eliminado cualquier clase de orgullo reconociendo nuestra real condición. Cuando esto es así, ¿quién puede ofendernos? ¿No es acaso el "yo" herido la causa de la mayoría de las ofensas?

“Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre (con un espíritu enseñable) la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.” Santiago 1, 21



NOVENA DE NAVIDAD

Cuarto día

"Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" Mt 5,6

Cuando tenemos “hambre y sed” físicamente, buscamos con ansias el alimento para saciar nuestros estómagos. Los niños recién nacidos son un ejemplo de lo que significa tener “hambre y sed”. Ellos lloran fuertemente para dar a saber que tienen “ansias”, que tienen un “deseo fuerte” por el alimento. El apóstol Pedro usa este ejemplo para darnos a entender qué tan grande debe ser el deseo que debemos tener por recibir “*la leche espiritual*”, o sea, la palabra de Dios (I de Pedro 2,2). Necesitamos desear fuertemente comer y beber el alimento para nuestra alma. Cristo dijo: “*No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*” (Mateo 4, 4).

Así como tenemos “hambre y sed”, o sea, el deseo ferviente para obtener las cosas materiales, deberíamos tenerlo para hacer la justicia de Dios. Jesús dijo: “*Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura.*” (Mateo 6,33).

Hay muchas personas en este mundo que tienen “hambre y sed” por adquirir las cosas materiales, y “se matan”, como decimos vulgarmente, trabajando “horas extras”, o en dos o tres empleos para ganar más dinero y así lograr sus metas. Y está bien, si eso no nos afecta nuestra salud o nos estorba para cumplir nuestros deberes con Dios. El apóstol Pablo dijo a los hermanos tesalonicenses: “*ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser una carga a ninguno de ustedes; no por no tener derecho a eso, sino para darles nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaran. Porque también cuando estábamos con ustedes, les ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.*” (2 Tesalonicenses 3,8-10).

Pero lo lamentable es que a veces no tenemos esa misma “hambre y sed” por las cosas espirituales. No nos interesamos lo suficiente en buscar el alimento espiritual. No anhelamos obedecer los mandamientos de Dios. Y cuando vivimos ocupados no más que en el trabajo material, realmente no somos dichosos, no somos bienaventurados ante los ojos de Dios. Aquí caben las palabras que El Señor dijo: “*Trabajen, no por la comida que perece, sino por la comida que da vida eterna.*” (Juan 6,27). Cristo nos da a entender con eso que debemos dar prioridad a lo espiritual. No debemos descuidar la salvación de nuestras almas, que al fin de cuentas es lo único eterno.

Pero ¿qué es justicia? Un diccionario de la lengua castellana nos dice que “*justicia es la virtud de dar a cada cual lo que le corresponde*”. Otro más preciso dice que “*justicia es la virtud que premia lo bueno y castiga lo malo.*” ¿Es esta la justicia que tan fervientemente anhelan los bienaventurados de nuestro texto bíblico? No, Jesús está hablando de la justicia de Dios, y ésta no es un concepto ni político ni social, sino religioso, espiritual. La bienaventuranza de Jesús nos habla de una relación divino-humana. Jesús emplea la palabra justicia en el sentido en que esta aparece en el

NOVENA DE NAVIDAD

Antiguo Testamento. Esta palabra es clave para entender la piedad de Israel. Con ella expresa el israelita su relación con Dios y la de Dios con el pueblo escogido.

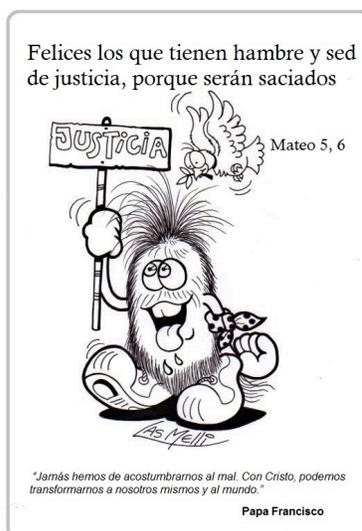
La justicia divina nos restituye a nuestra condición primera de hombres y mujeres justos. Por esta justicia Dios nos declara justos y nos hace hijos suyos. Así que esta justicia nos coloca en una nueva relación con Dios, y nos capacita para observar una nueva actitud hacia Dios, es decir, nos capacita para vivir de una manera que agrada a Dios. La justicia de Dios perdona y transforma. La justicia de Dios nos hace justos, en virtud de la sangre de Cristo, y esta misma justicia provoca en los justos un continuo anhelo y aspiración de la justicia más elevada y perfecta.

Cuando María responde a las palabras del ángel, diciendo: "*He aquí la sierva del Señor, hágase conmigo conforme a tu palabra*" (Lucas 1,38), tenemos que estas palabras encierran más que un simple asentimiento de la voluntad. Encierran decisión, firmeza, prontitud solícita. Podemos parafrasear estas palabras diciendo: En cualquier caso y bajo cualesquiera circunstancias yo quiero que se haga tu voluntad. Y es este deseo absoluto de que se cumpla la voluntad de Dios el que está comprendido en las palabras "*los que tienen hambre y sed de justicia*".

¿Y qué sucede con estos hambrientos y sedientos? Serán saciados, es decir ya no tendrán más hambre, ni sed. Esta saciedad que Cristo alumbra en el horizonte es lo que llamamos seguridad de salvación. Los que han encontrado en Cristo perdón de pecados y paz con Dios, han comido del pan que quita el hambre y han bebido del agua que quita la sed por la eternidad.

Desde esta reflexión podemos concluir que la justicia de Dios siempre nos llevará a ser misericordiosos como El es con nosotros. De allí estas palabras sabias:

"El justo está próximo al corazón de la gente, pero el misericordioso está próximo al corazón de Dios". Khalil Gibrán



NOVENA DE NAVIDAD

Día quinto

"Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán Misericordia" Mt 5, 7

La justicia y la misericordia están tan unidas que la una sostiene a la otra. "La justicia sin misericordia es crueldad y la misericordia sin justicia es disipación" (Santo Tomás de Aquino). Por ello después de la justicia Jesús habla de la misericordia diciendo: "*Bienaventurados los misericordiosos*".

Vamos a ver qué cosa es ser misericordioso: Se llama misericordioso el que tiene su corazón ocupado por la misericordia porque considera la desgracia de otro como propia y se duele del mal de otro como si fuera suyo. Sin embargo tenemos que tener cuidado: Por misericordia se entiende aquí no sólo la que se practica por medio de limosnas, sino la producida por el pecado del hermano, porque su pecado nos afecta a todos entonces no lo juzgamos sino nos preocupamos por él y de esta manera nos ayudamos unos a otros a llevar la carga como lo dice San Pablo (Gálatas 6,2).

¿Y qué reciben los misericordiosos? Tanto se complace Dios en nuestra bondad para con todos, que ofrece su misericordia sólo a los que son misericordiosos porque se ve reflejado en ellos. Parece que la recompensa es igual pero en realidad es mucho mayor. La misericordia humana no puede compararse con la misericordia divina. Con razón, pues, se ofrece la misericordia a los misericordiosos para que reciban más de lo que han merecido. Y así como tiene más el que recibe más de lo que puede saciarle, que aquel que tiene solamente lo necesario para la saciedad, así es mayor la gloria de los misericordiosos que la de los precedentes. Esto no significa que Dios no sea misericordioso con los pecadores. Es que no aceptan su amor. Por eso no alcanzarán misericordia.

Recordemos que la misericordia es una sensibilidad de corazón, un amor ante los defectos de los demás, una paciencia que espera lo mejor de los demás. Por tanto no es misericordioso el que murmura, juzga y condena aunque sea solamente interiormente. Recordemos lo que oramos a diario: "*... como nosotros perdonamos a los que nos ofenden*".

Esto les dijo el Papa Francisco a los jóvenes antes de su encuentro en Polonia con ellos este año. (Aquí algunos apartes de sus palabras)

"La extraordinaria alegría de ser instrumentos de la misericordia de Dios

La Palabra de Dios nos enseña que «la felicidad está más en dar que en recibir» (Hch 20,35). Precisamente por este motivo la quinta Bienaventuranza declara felices a los misericordiosos. Sabemos que el Señor nos ha amado primero. Pero sólo seremos de verdad bienaventurados, felices, cuando entremos en la lógica divina del don, del amor gratuito, cuando nos demos cuenta de que Dios nos ha amado infinitamente para hacernos capaces de amar como él, sin medida. Como dice san Juan: «Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha

NOVENA DE NAVIDAD

nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor [...] En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados. Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros» (1 Jn 4,7-11).

Quiero sugerirles algunos modos concretos de ser instrumentos de esta misma misericordia hacia nuestro prójimo.

Me viene a la mente el ejemplo del beato Pier Giorgio Frassati. Él decía: «Jesús me visita cada mañana en la Comunión, y yo, según mi miseria, se la devuelvo visitando a los pobres». Pier Giorgio era un joven que había entendido lo que quiere decir tener un corazón misericordioso, sensible a los más necesitados. Les daba algo más que cosas materiales; se daba a sí mismo, gastaba tiempo, palabras, capacidad de escucha. Servía siempre a los pobres con gran discreción, sin ostentación. Vivía realmente el Evangelio que dice: «Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto» (Mt 6,3-4). Fíjense en que un día antes de su muerte, cuando estaba gravemente enfermo, daba disposiciones sobre cómo ayudar a sus amigos necesitados. En su funeral, los familiares y amigos se quedaron atónitos por la presencia de tantos pobres, para ellos desconocidos, que el joven Pier Giorgio visitaba y ayudaba.

A mí siempre me gusta asociar las Bienaventuranzas evangélicas con el capítulo 25 de Mateo, cuando Jesús nos presenta las obras de misericordia y dice que seremos juzgados con respecto a ellas. Les invito por tanto a descubrir de nuevo las obras de misericordia corporales: visitar y cuidar a los enfermos, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al peregrino, vestir al desnudo, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que yerra, perdonar al que nos ofende, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos del prójimo, rogar a Dios por los vivos y difuntos. Aquí se demuestra la autenticidad de nuestro ser discípulos de Jesús, de nuestra credibilidad como cristianos en el mundo actual.

Déjense inspirar por la oración de santa Faustina, humilde apóstol de la Divina Misericordia en nuestra época:

«Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla.

a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos.

a que mi lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de mi prójimo sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos.

NOVENA DE NAVIDAD

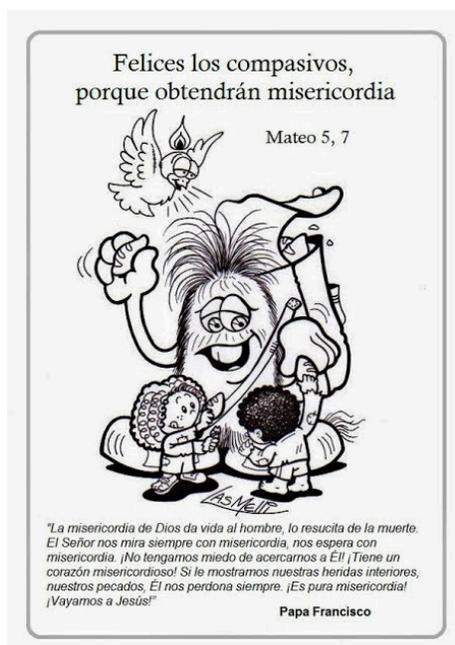
a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

a que mis pies sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio.

a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo» (Diario 163).

El mensaje de la Divina Misericordia constituye un programa de vida muy concreto y exigente, pues implica el obrar. Una de las obras de misericordia más evidente, pero quizás más difícil de poner en práctica, es la de perdonar a quien te ha ofendido, a quien te ha hecho daño, a quien consideramos un enemigo. «¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices» (Misericordiae vultus, 9).

Me encuentro con tantos jóvenes que dicen estar cansados de este mundo tan dividido, en el que se enfrentan seguidores de facciones diferentes, hay muchas guerras e incluso quien usa la propia religión como justificación para la violencia. Tenemos que suplicar al Señor que nos dé la gracia de ser misericordiosos con quienes nos hacen daño. Igual que Jesús, que en la cruz rezaba por los que le habían crucificado: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). La misericordia es el único camino para vencer el mal. La justicia es necesaria, cómo no, pero ella sola no basta. Justicia y misericordia tienen que caminar juntas. Cómo me gustaría que todos nos uniéramos en una misma oración, implorando desde lo más profundo de nuestros corazones que el Señor tenga misericordia de nosotros y del mundo entero.



NOVENA DE NAVIDAD

Sexto día

"Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" Mt 5, 8

Hemos llegado al sexto día de la novena de NAVIDAD y vale la pena recordar que estamos con Jesús, ante el lago de Tiberiades, en una colina cerca de Cafarnaún, sentado, como solían hacer los maestros, donde Él anuncia a la muchedumbre cómo es el hombre de las bienaventuranzas.

Ya en el Antiguo Testamento había resonado varias veces la palabra «bienaventuranza», es decir, la exaltación de quien cumplía de distintos modos la Palabra del Señor.

Las bienaventuranzas de Jesús evocan en parte las que los discípulos ya conocían; pero ahora oían por primera vez que los puros de corazón no sólo eran dignos de subir al monte del Señor, como cantaba el salmo (cf. Sal 24, 4), sino que incluso podían ver a Dios.

¿Qué pureza era esa tan alta como para merecer tanto? Jesús lo explicaría varias veces a lo largo de su predicación. Por ello, tratemos de seguirlo para beber en la fuente de la auténtica pureza.

Ante todo, según Jesús, hay un medio excelente de purificación: «*Ustedes ya están limpios por la palabra que les he anunciado*» (Jn 15, 3). No son los ejercicios rituales los que purifican el alma, sino su Palabra.

La Palabra de Jesús no es como las palabras humanas; en ella está presente Cristo, así como está presente de otro modo en la Eucaristía. Por ella Cristo entra en nosotros siempre que la dejemos actuar, nos hace libres del pecado y, por tanto, puros de corazón.

Así pues, la pureza es fruto de vivir la Palabra, todas esas Palabras de Jesús que nos liberan de los llamados apegos, en los que caemos sin remedio si no tenemos el corazón en Dios y en sus enseñanzas. Pueden referirse a las cosas, a las criaturas o a uno mismo. Pero si el corazón está atento solo a Dios, todo el resto cae.

Para salir airosos de esta empresa puede ser útil repetir durante el día a Jesús, a Dios, esa invocación del salmo que dice: «**Señor, tú eres mi único bien**» (cf. Sal 16, 2). Repitémoslo a menudo, y sobre todo cuando algún apego quiera arrastrar nuestro corazón hacia esas imágenes, sentimientos y pasiones que pueden ofuscar la visión del bien y quitarnos la libertad.

Cuando nos apetezca mirar ciertos carteles publicitarios o ver ciertos programas de televisión, ¡no! Digámosle: «*Señor, tú eres mi único bien*», y este será el primer paso para salir de nosotros mismos y volver a declararle a Dios nuestro amor. Y así habremos ganado en pureza.

NOVENA DE NAVIDAD

¿Nos percatamos a veces de que una persona o una actividad se interponen, como un obstáculo, entre Dios y nosotros y empañan nuestra relación con Él? Entonces es el momento de repetirle: «Señor, tú eres mi único bien». Esto nos ayudará a purificar nuestras intenciones y a recobrar la libertad.

Vivir la Palabra nos hace libres y puros porque es amor. El amor es lo que purifica con su fuego divino nuestras intenciones y toda nuestra intimidad, pues el corazón, según la Biblia, es la sede más profunda de la inteligencia y de la voluntad.

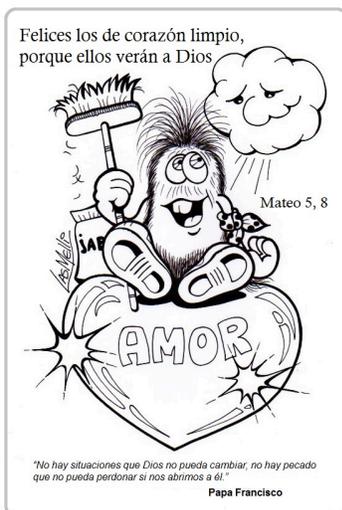
Pero hay un amor que Jesús nos recomienda y que nos permite vivir esta bienaventuranza: el amor recíproco, el amor de quien está dispuesto a dar la vida por los demás, a ejemplo de Jesús.

Este crea una corriente, un intercambio, un clima cuya nota determinante es precisamente la transparencia, la pureza, por la presencia de Dios, que es el único que puede crear en nosotros un corazón puro (cf. Sal 51, 12). Si vivimos el amor mutuo, la Palabra produce sus efectos de purificación y santificación.

El individuo aislado es incapaz de resistir largo tiempo a las instigaciones mundanas, mientras que en el amor recíproco encuentra el ambiente sano capaz de proteger su pureza y toda su existencia cristiana auténtica.

Y aquí está el fruto de esta pureza que siempre hay que reconquistar: que se puede ver a Dios, es decir, comprender su acción en nuestra vida y en la historia, oír su voz en el corazón, captar su presencia allí donde está: en los pobres, en la Eucaristía, en su Palabra, en la comunión fraterna, en la Iglesia.

Es un modo de saborear la presencia de Dios ya desde esta vida, «*caminando en fe y no en visión*» (cf. 2 Co 5, 7), hasta que le veamos «*cara a cara*» (1 Co 13, 12). Nos dice el Santo cura de Ars "*Para conservar la pureza hay tres cosas: la presencia de Dios, la oración y los sacramentos*"



NOVENA DE NAVIDAD

Séptimo día

"Dichosos los que trabajan por La Paz,
porque se llamarán hijos de Dios" Mt 5,9



También esta bienaventuranza presupone que reinen en nuestro corazón las bienaventuranzas anteriores. *"Cuando tengas toda tu alma limpia de toda culpa, procura que no nazcan disensiones ni disputas por tu culpa. Empieza por tener paz en ti mismo y así podrás ofrecer la paz a los demás. Y de ahí Jesús prosigue: "Bienaventurados los pacíficos" (San Ambrosio).*

Para entender mejor esta bienaventuranza, nos dice San Agustín: *"Es la paz la tranquilidad del orden y el orden es la disposición por medio de la cual se concede a cada uno su lugar, según que sean iguales o desiguales. Así como no hay alguno que no quiera alegrarse, tampoco hay ninguno que no quiera tener paz. Sucede cuando aquellos que quieren la guerra no buscan otra cosa que encontrar la gloriosa paz batallando y esta no es la paz de Dios".* Pero la cosa comienza por dentro: Los pacíficos se llaman bienaventurados, porque primero tienen paz en su corazón y después procuran inculcarla en los hermanos en conflicto. *"¿De qué te aprovechará el que otros estén en paz si en tu alma subsisten las guerras de todos los vicios?" (San Jerónimo).*

La cosa no es tan sencilla: Se llaman pacíficos para otros, no sólo los que reconcilian los enemigos por medio de la paz sino también aquellos, que olvidando las malas acciones, aman la paz. Aquella paz es bienaventurada, la que subsiste en el corazón y no solamente en las palabras. *"Los que aman la paz son los hijos de La Paz" (San Juan Crisóstomo).* Es aquella paz que ofrece la otra mejilla.

¿Y cuál es el premio? La bienaventuranza de los pacíficos es el premio de su adopción como hijos. Y por ello se dice: *"Porque serán llamados hijos de Dios". "El padre de todos es solamente Dios, y no se puede entrar a formar parte de su familia si no vivimos en paz mutuamente por medio de la caridad fraterna" (San Hilario).*

NOVENA DE NAVIDAD

Y no tenemos que hacerlo todo solos. Se llaman pacíficos los que no pelean ni se aborrecen mutuamente, sino que reúnen a los litigantes y los hacen entrar en armonía, éstos se llaman con propiedad hijos de Dios. *"Esta es la misión del Unigénito: reunir las cosas separadas y establecer la paz entre los que pelean contra sí mismos, es decir, también quiere poner paz en nuestro corazón frente a todas las tentaciones"* (San Juan Crisóstomo).

Y también nos dice San Juan Crisóstomo: *"La perfección está en la paz, donde no hay aversión. Se llaman pacíficos los hijos de Dios, porque nada se encuentra en ellos que se oponga a Dios, pues también los hijos deben parecerse a sus padres"*

Tienen una gran dignidad los pacíficos, así como el que se llama hijo del rey es el más alto en el palacio

Recordemos nuevamente que esta paz interior y exterior no depende de nuestro esfuerzo. Durante la celebración de la Eucaristía el sacerdote dice: *"Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles 'la paz les dejo, mi paz les doy', no mires nuestros pecados sino la fe de la Iglesia y conforme a tu palabra concédele la paz y la unidad"*. Luego extiende las manos y nos dice: *"La paz del Señor sea siempre con ustedes"*. ¿Qué es esta paz? Un maravilloso regalo que Jesucristo ha ganado con su sangre para nosotros. Y nuevamente, Jesucristo necesita que lo dejemos obrar en nuestro corazón y en nuestra vida porque él respeta nuestra libertad: *"Mira que estoy a la puerta y llamo, si alguno me oye y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo"* (Apocalipsis 3, 20).

Cercanos a celebrar la Navidad, *"noche de Paz, noche de amor"* digamos de corazón con San Francisco de Asís:



ORACION POR LA PAZ

de San Francisco de Asís

*Señor, hazme un instrumento de tu paz;
donde haya odio, ponga yo amor,
donde haya ofensa, ponga yo perdón,
donde haya discordia, ponga yo armonía,
donde hay error, ponga yo verdad,
donde haya duda, ponga yo la fe,
donde haya desesperación, ponga yo esperanza,
donde haya tinieblas, ponga yo la luz,
donde haya tristeza, ponga yo alegría.*

*Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado
como consolar, ser comprendido, sino comprender,
ser amado, como amar. Porque es dando, que se
recibe, olvidando se encuentra, perdonando se es
perdonado, muriendo se resucita a la Vida Eterna.*

Amén

NOVENA DE NAVIDAD

Octavo día

"Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos" Mt 5, 10

La última bienaventuranza completa reza así: *"Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo"* (Mt 5, 10 -12).

Las bienaventuranzas sólo se comprenden cuando uno tiene presente la meta eterna, cuando toda nuestra vida y todas nuestras acciones tienen en Dios, nuestro Padre, su razón de ser. Cuando esto es así, entonces podemos asumir las injusticias que todo hombre encuentra durante su vida y eso contemplando a Dios que nos da la fuerza necesaria de amar hasta nuestro enemigo.

¿Por qué se habla de las persecuciones recién en este momento? San Agustín tiene la respuesta: *"Una vez establecida y firmada interiormente la paz, aquel que ha de sufrir cualquier clase de persecuciones exteriores, de cualquier manera que sea atribulado exteriormente, dará mayor gloria a Dios"* Pero cuidado. Nos previene San Jerónimo: *"Jesús terminantemente añade: "Por la justicia". Muchos sufren persecución por sus culpas, pero éstos no son justos"*. Vale la pena añadir que la octava bienaventuranza concluye con el martirio.

"La octava bienaventuranza vuelve sobre la primera, porque la manifiesta y prueba consumada y perfecta. Así en la primera y en la octava es donde se nombra el Reino de los Cielos. Siete bienaventuranzas son las que perfeccionan, porque la octava clarifica y demuestra lo más perfecto, para que por estos grados se perfeccionen los demás, como se ofrecen en el principio" (San Agustín)

¿Por qué hay que alegrarse frente a los insultos y a las persecuciones? Parece una contradicción, lo de sentir alegría cuando nos tratan mal o nos insultan, nos persiguen o nos calumnian. Cuando Dios mora en nuestro corazón y cuando dejamos que sea su Espíritu que guíe nuestras reacciones, entonces nada puede quitarnos la paz del Señor. Siempre insisto en esto a todo el que viene a mi agobiado por un problema, siempre le digo *"nunca pierdas la paz, no dejes que nada ni nadie te la arrebaté"* porque cuando la perdemos, viene la desesperación y la depresión y el desenlace puede ser fatal.

Como hijos de Dios en Jesucristo podemos vivir el día sin preocuparnos a pesar de las dificultades. Sabemos que Dios está presente, que caminamos de su mano. Aquel que no puede dormir en la noche por sus preocupaciones, a ese le falta la confianza, la fe en Dios: Dios dirigirá todo para bien. Por eso le pedimos todos los días que venga su reino y que se haga su voluntad. Y podemos alegrarnos porque, junto con Jesucristo, ayudamos siquiera un poco en la salvación de los hombres: *"Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por ustedes, y completo en mi carne lo que falta a las*

NOVENA DE NAVIDAD

tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia" (Col 1, 24). Y ¡exclamemos con San Pablo: "No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien"! E: Invoquemos a la Virgen María, la bienaventurada por excelencia, pidiendo la fuerza de buscar al Señor y de seguirle siempre, con alegría, por el camino de las Bienaventuranzas.

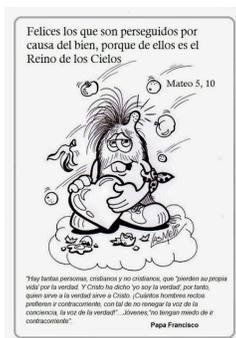
La virgen María y San José tuvieron que huir, enfrentaron persecución pero nunca perdieron esperanza, siempre confiaron en la Palabra dada por Dios, nada los apartó de su obediencia al Padre, fueron valientes y decididos a pesar de las inclemencias del tiempo, de ser rechazados por tantos, incluso cuando ya a punto de dar a luz se les cierran todas las puertas, nada los detiene. Por eso los llamamos: "bienaventurados" .

De todos los perseguidos, injuriados, calumniados por causa del Señor es el REINO DE LOS CIELOS. Si las Bienaventuranzas prometen cosas futuras, la primera y la última anuncian algo que ya es presente aunque culminará en el futuro. El Reino de los Cielos, ya es, desde ahora y para siempre, de los pobres de espíritu y de los perseguidos a causa de Jesús y de la justicia de los Hijos del Padre. Los hijos de Dios ya tienen la vida eterna y todos los dones del Reino. Esta situación presente, está abierta a los desarrollos futuros de la gracia, la comunión y la vida eterna. Porque el Padre engendra a sus hijos ya ahora en el tiempo y en la eternidad. Siempre están los hijos recibiendo la vida del Padre, y siempre está el Padre dándosela.

¿Qué quiere decir el Reino de los cielos? Reino de los cielos, en los labios de Jesús, es como decir: el Reino del Padre. Esto lo tenemos que tener presente siempre al leer el Sermón de la Montaña y todo el evangelio de Mateo y el Nuevo Testamento, cada vez que nos encontremos la frase: Reino de los Cielos.

Entrar en el Reino de los Cielos, vale tanto como entrar en la relación filial con el Padre, es decir, entrar en la condición filial: vivir como hijo, porque se tiene conciencia y corazón de hijo y por lo tanto se actúa imitando al Padre y obrando las obras que el Padre envía a obrar.

Terminemos con estas palabras del apóstol Pablo que sufrió persecución después de ser perseguidor "*Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan*" (Romanos 12,14)



NOVENA DE NAVIDAD

Noveno día "Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá" Lc 1,45

He querido terminar las reflexiones de esta novena de Navidad con esta bienaventuranza que no pertenece al sermón de la montaña, pero sí al Evangelio que en los labios de Isabel, la prima de la virgen María hace esta declaración movida por el mismo Espíritu Santo que fecundó el vientre de nuestra madre celestial y encendió el fuego del amor en el vientre de Isabel que llena de gozo, llama dichosa o bienaventurada a la que ha creído, a la joven que ha confiado en el anuncio del ángel, a la doncella que se ha hecho la esclava del Señor.

Esta noche celebramos el cumplimiento de todas las promesas del Señor, esta noche es dichosa porque somos declarados bienaventurados los que creyendo proclamamos al niño del pesebre, Señor de nuestras vidas. Es una noche dichosa porque *"les anuncio una gran alegría, que lo será para ustedes y para todo el pueblo: les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor"* Lc 2,10-11

Y aquí está la historia contada de otra manera:

"En 1994 dos americanos respondieron una invitación que les hiciera llegar el Departamento de Educación de Rusia, para enseñar moral y ética en las escuelas públicas, basada en principios bíblicos., Debían enseñar en prisiones, negocios, el departamento de bomberos, de la policía y en un gran orfanato.

En el orfanato había casi 100 niños y niñas que habían sido abandonados, y dejados en manos del Estado. De allí surgió esta historia relatada por los mismos visitantes:

Se acercaba la época de las fiestas de 1994, los niños del orfanato iban a escuchar por primera vez la historia tradicional de Navidad. Les contamos acerca de María y José llegando a Belén, de cómo no encontraron lugar en las posadas, por lo que debieron ir a un establo, donde finalmente el niño Jesús nació y fue puesto en un pesebre.

A lo largo de la historia, los chicos y los empleados del orfanato no podían contener su asombro. Algunos estaban sentados al borde de la silla tratando de captar cada palabra. Una vez terminada la historia, les dimos a los chicos tres pequeños trozos de cartón para que hicieran un tosco pesebre. A cada chico se le dio un cuadrado de papel cortado de unas servilletas amarillas que yo había llevado conmigo. En la ciudad no se podía encontrar un solo pedazo de papel de colores.

Siguiendo las instrucciones, los chicos cortaron y doblaron el papel cuidadosamente colocando las tiras como paja.

NOVENA DE NAVIDAD

Unos pequeños cuadraditos de franela, cortados de un viejo camisón que una señora americana se olvidó al partir de Rusia, fueron usados para hacerle la manta al bebé. De un fieltro marrón que trajimos de los Estados Unidos, cortaron la figura de un bebé.

Mientras los huérfanos estaban atareados armando sus pesebres, yo caminaba entre ellos para ver si necesitaban alguna ayuda. Todo fue bien hasta que llegué donde el pequeño Misha estaba sentado. Parecía tener unos seis años y había terminado su trabajo. Cuando miré el pesebre quedé sorprendido al no ver un solo niño dentro de él, sino dos. Llamé rápidamente al traductor para que le preguntara por qué había dos bebés en el pesebre. Misha cruzó sus brazos y observando la escena del pesebre comenzó a repetir la historia muy seriamente.

Por ser el relato de un niño que había oído la historia de Navidad una sola vez estaba muy bien, hasta que llegó la parte donde María pone al bebé en el pesebre. Allí Misha empezó a inventar su propio final para la historia, dijo: "Y cuando María dejó al bebé en el pesebre, Jesús me miró y me preguntó si yo tenía un lugar para estar. Yo le dije que no tenía mamá ni papá y que no tenía un lugar para estar.

Entonces Jesús me dijo que yo podía estar allí con El. Le dije que no podía, porque no tenía un regalo para darle. Pero yo quería quedarme con Jesús, por eso pensé qué cosa tenía que pudiese darle a El como regalo; se me ocurrió que un buen regalo podría ser darle calor.

Por eso le pregunté a Jesús: Si te doy calor, ¿ese sería un buen regalo para ti? Y Jesús me dijo: Si me das calor, ese sería el mejor regalo que jamás haya recibido.

Por eso me metí dentro del pesebre y Jesús me miró y me dijo que podía quedarme allí para siempre.

Cuando el pequeño Misha terminó su historia, sus ojitos brillaban llenos de lágrimas empapando sus mejillas; se tapó la cara, agachó la cabeza sobre la mesa y sus hombros comenzaron a sacudirse en un llanto profundo.

El pequeño huérfano había encontrado a alguien que jamás lo abandonaría ni abusaría de él. ¡Alguien que estaría con él para siempre! Y yo aprendí que no son las cosas que tienes en tu vida lo que cuenta, sino a quienes tienes, lo que verdaderamente importa".

**Dichosos nosotros que nos dejamos sorprender por el amor de Dios, dichosos porque lo acogemos en nuestra casa, dichosos porque le hacemos una cuna en nuestra alma, dichosos porque nació el Señor para quedarse con nosotros y darnos su calor.
Feliz Navidad!**



NOVENA DE NAVIDAD

ORACION DE NAVIDAD PARA PONER EL NIÑO EN EL PESEBRE

Lector 1:

Querido Padre, Dios del cielo y de la tierra:

En esta noche santa te queremos dar gracias por tanto amor. Gracias por nuestra familia y por nuestro hogar. Gracias por las personas que trabajan con nosotros.

Bendícenos en este día tan especial en el que esperamos el nacimiento de tu Hijo. Ayúdanos a preparar nuestros corazones para recibir al Niño Jesús con amor, con alegría y esperanza. Estamos aquí reunidos para adorarlo y darle gracias por venir a nuestro mundo a llenar nuestras vidas.

Hoy al contemplar el pesebre recordamos especialmente a las familias que no tienen techo, alimento y comodidad. Te pedimos por ellas para que la Virgen y San José les ayuden a encontrar un cálido hogar.

Lector 2:

Padre bueno, te pedimos que el Niño Jesús nazca también en nuestros corazones para que podamos regalarle a otros el amor que Tu nos muestras día a día. Ayúdanos a reflejar con nuestra vida tu abundante misericordia.

Que junto con tus Ángeles y Arcángeles vivamos siempre alabándote y glorificándote.

(En este momento alguien de la familia pone al Niño Jesús en el pesebre o si ya está allí se coloca un pequeño cirio o velita delante de El).

Lector 3:

Santísima Virgen María, gracias por aceptar ser la Madre de Jesús y Madre nuestra, gracias por tu amor y protección. Sabemos que día a día intercedes por nosotros y por nuestras intenciones, gracias Madre.

Querido San José, gracias por ser padre y protector del Niño Jesús, te pedimos que ruegues a Dios por nosotros para que seamos una familia unida en el amor y podamos ser ejemplo de paz y reconciliación para los demás.

Amén

Rezar: 1 Padre Nuestro, 1 Ave María, 1 Gloria



NOVENA DE NAVIDAD

Para hacer en familia al terminar la novena:

Las bienaventuranzas

A este pergamino le faltan algunas palabras para entender el mensaje de Jesús. Lo completamos con la lista de palabras que tiene Jesús en sus manos. (Mt. 5,3-10)

.....

Felices los que tienen de porque de ellos es el
..... de los Cielos.

Felices los que porque recibirán

Felices los..... porque recibirán la..... en herencia.

Felices los que tienen y de
porque serán

Felices los porque obtendrán

Felices los de limpio, porque ellos verán a

Felices los que trabajan por la porque serán reconocidos como
..... de Dios.

Felices los que son por causa del bien, porque de ellos es el
Reino de los.....

HIJOS	REINO	CONSUELO	JUSTICIA
DIOS	PACIENTES	HAMBRE	MISERICORDIA
ESPIRITU	CIELOS	CORAZON	PERSEGUIDOS
TIERRA	POBRE	COMPASIVOS	SED
SACIADOS	LLORAN	PAZ	



NOVENA DE NAVIDAD

VEN SEÑOR NO TARDES

Ven, ven Señor, no tardes.
Ven, ven que te esperamos.
Ven, ven Señor, no tardes.
Ven pronto Señor.
El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.
Envuelto en sombría noche,
el mundo sin paz no ve,
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.
Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta cielo,
al mundo le faltas Tú.

BURRITO SABANERO

Con mi burrito sabanero
voy camino de Belén
Con mi burrito sabanero
voy camino de Belén
si me ven si me ven
voy camino de Belén
si me ven si me ven
voy camino de Belén

El lucerito mañanero
ilumina mi sendero
El lucerito mañanero
ilumina mi sendero
si me ven si me ven
voy camino de Belén
si me ven si me ven
voy camino de Belén

Con mi cuatrico voy cantando
mi burrito va trotando
con mi cuatrico voy cantando
mi burrito va trotando
si me ven si me ven
voy camino de Belén
si me ven si me ven
voy camino de Belén
Tuqui Tuqui Tuquituqui
Tuquituqui Tu qui Tu
Apúrate mi burrito
que ya vamos a llegar
Tuqui Tuqui Tuquituqui

Tuquituqui Tu qui Tu
apúrate mi burrito
vamos a ver a Jesús

CAMPANA SOBRE CAMPANA

Campana sobre campana
y sobre campana una asómate a la ventana
verás a un niño en la cuna.

Belén campanas de Belén
que los ángeles tocan
que nuevas me traéis.

Recogido tu rebaño
A dónde vas pastorcillo
Voy a llevar al portal
Requesón, manteca y vino

Campana sobre campana
y sobre campana dos
asómate a la ventana
porque está naciendo Dios.

Caminando a media noche
¿dónde caminas pastor?
le llevo al niño que nace
como a Dios mi corazón

Campana sobre campana
y sobre campana tres
en una cruz a esta hora
del niño va a padecer

HACIA BELEN VA UNA BURRA

Hacia Belén va una burra
rin, rin, yo me remendaba,
yo me remendé,
yo me eché un remiendo, yo me lo quité.

Cargada de chocolates,
Lleva su chocolatera
Rin, rin, yo me remendaba,
Yo me remendé,
Yo me eché un remiendo,
Yo me lo quité,
Su molinillo y su anafre.

María, María -ven acá corriendo
que el chocolatillo -se lo están comiendo.

NOVENA DE NAVIDAD

En el portal de Belén
rin, rin, yo me remendaba -yo me remendé,
yo me eché un remiendo, -yo me lo quité.
gitanillos han entrado
y al niño que está en la cuna
rin, rin, yo me remendaba -yo me remendé,
yo me eché un remiendo, -yo me lo quité.
los pañales le han robado;

María, María - ven acá volando
que los pañalitos los están robando

en el portal de Belén rin, rin
rin, rin, yo me remendaba -yo me remendé,
yo me eché un remiendo, -yo me lo quité.
han entrado los ratones;
y al bueno de san José
rin, rin, yo me remendaba -yo me remendé,
yo me eché un remiendo, -yo me lo quité.
Le han roído los calzones

María, María - ven acá corriendo
que los calzoncillos los están royendo.

EL TAMBORILERO

El camino que lleva a Belén
baja hasta el valle que la nieve cubrió.
Los pastorcillos quieren ver a su Rey,
le traen regalos en su humilde zurrón
al Redentor, al Redentor.

Yo quisiera poner a tus pies
algún presente que te agrade Señor,
mas Tú ya sabes que soy pobre también,
y no poseo más que un viejo tambor.
(rom pom pom pom, rom pom pom pom)
¡En tu honor frente al portal tocaré
con mi tambor!

El camino que lleva a Belén
voy marcando con mi viejo tambor,
nada hay mejor que yo pueda ofrecer,
su ronco acento es un canto de amor
al Redentor, al Redentor.
Cuando Dios me vio tocando ante El me
sonrió.

LOS PECES EN EL RIO

Pero mira cómo beben los peces en el río
Pero mira cómo beben por ver al Dios nacido
Beben y beben y vuelven a beber
Los peces en el río por ver a Dios nacer.

La Virgen está lavando
y tendiendo en el romero
los pajaritos cantando
y el romero floreciendo.

La Virgen se está peinando
entre cortina y cortina
los cabellos son de oro
y el peine de plata fina

FELIZ NAVIDAD

Feliz Navidad. Feliz Navidad, feliz navidad,
próspero año y felicidad. (2)

I wanna wish you a merry christmas.
I wanna wish you a merry christmas.
I wanna wish you a merry christmas
from the bottom of my heart.
I wanna wish you a merry christmas.
I wanna wish you a merry christmas.
I wanna wish you a merry christmas
from the bottom of my heart.

TUTAINA TUTURUMA

tutainaturuma
Tutaina tuturumaina
Tutaina tuturuma, turuma
Tutaina tuturumaina.
Los pastores de Belén
vienen a adorar el niño;
la virgen y san José
los reciben con cariño.

tres reyes vienen también
Con incienso, mirra y oro,
A ofrecer a Dios su bien
Como el más grande tesoro.

SALVE REINA Y MADRE

Salve reina y madre
salve dulce amor
del jardín del cielo
la más bella flor. (2)

En una colina con la nieve fría
Reposa en la noche la Virgen María. (2)
Salve reina y madre...

La malvada mula con sus finos dientes

NOVENA DE NAVIDAD

Le comió la paja al niño inocente. (2)

ANTON TIRULIRU LIRU

Anton tiruliru liru
Antón tiruliru ra
Jesús al pesebre vamos a adorar

Duérmete niño chiquito
Que la noche viene ya
Cierra pronto tus ojitos
que el viento te arrullará
Duérmete niño chiquito
Que tu madre velará
Cierra pronto tus ojitos
Porque la entristecerás

A LA NANITA NANA

A la nanita nana, nanita ea, nanita ea,
mi Jesús tiene sueño, bendito sea,
bendito sea.

Fuentecilla que corres clara y sonora
ruiseñor en la selva cantando lloras
callad mientras la cuna se balancea
a la nanita nana, nanita ea.

Manojito de rosas y de alelías
¿qué es lo que estás soñando que te sonríes?
Cuáles son tus sueños, dílo alma mía, mas
¿qué es lo que murmuras? Eucaristía.

Pajaritos y fuentes, auras y brisas
respetad ese sueño y esas sonrisas
callad mientras la cuna se balancea
que el Niño está soñando, bendito sea.

NAVIDAD FELIZ NAVIDAD

Otro año que queda atrás,
mil momentos que recordar.
Otro año, mil sueños más
hechos realidad.

Los problemas vienen y van,
y al final todo sigue igual.
No hay montaña que pueda más,
que la voluntad.

Alzo mi copa aquí,
para brindar por ti,
y desearte lo mejor.

Navidad, feliz Navidad,
vuelve a casa, vuelve al hogar.
Navidad, dulce Navidad,
es calor de hogar.

Ven a cantar, ven a cantar,
que ya llegó la Navidad.
Ven a cantar, ven a cantar,
que ya está aquí la Navidad.

Gira el mundo, gira el reloj,
gira el viento, la mar y el sol.
Dale vuelta a tu corazón
y llénalo de amor.

Navidad, feliz Navidad,
vuelve a casa, vuelve al hogar.
Navidad, dulce Navidad,
es calor de hogar.

Ven a cantar, ven a cantar,
que ya llegó la Navidad.
Ven a cantar, ven a cantar,
que ya está aquí la Navidad

CANTAD CANTAD

cantad, cantad, cantad
que la Nochebuena
ya se llevo, ya se llevo, ya se llevo
que linda linda noche tan serena,
Jamás se vio, jamás se vio,
Jamás se vio, jamás.

Quien nace en esta noche,
Noche de amor? Jesús!
Quien llena el cielo y tierra
de resplandor? Jesús!

Jesús, Jesús, encanto de mi vida
Que naces hoy en un pesebre por mi amor
Tus ojos son luceros que me hechizan
Y roban ay! con tu mirar mi corazón,
Jesús
Que pides niño amado
con tu reír? Amor!
Que pides niño amado
Con tu llorar? Amor!

Amor, amor, amor mira niño amado
Todo mi amor, todo mi amor, es para ti,
Amarte quiero siempre sin medida
Ir al edén, ir al edén, y amarte allí sin fin.

NOVENA DE NAVIDAD

NOCHE DE PAZ

Noche de paz, noche de amor,
Todo duerme en derredor.
Entre los astros que esparcen su luz
Bella anunciando al niño Jesús
Brilla la estrella de paz
Brilla la estrella de paz.

Noche de paz, noche de amor,
Todo duerme en derredor
Sólo velan en la oscuridad
Los pastores que en el campo están;
Y la estrella de Belén
Y la estrella de Belén.

Noche de paz, noche de amor,
Todo duerme en derredor;
sobre el santo niño Jesús
Una estrella esparce su luz,
Brilla sobre el Rey
Brilla sobre el Rey.

Noche de paz, noche de amor,
Todo duerme en derredor
Fieles velando allí en Belén
Los pastores, la madre también.
Y la estrella de paz
Y la estrella de paz.

